

PRESENTACION

Los estudios pedagógicos tienen en nuestra Universidad Nacional de La Plata una larga y honrosa tradición que se inicia y se afirma gracias al pensamiento y la acción de Víctor Mercante que, en los primeros tiempos, contó con la colaboración de figuras como la de Leopoldo Herrera, Rodolfo Senet, Alfredo J. Ferreira, Alejandro Carbó, Zapata, Lezama y Beatti, y que se mantuvo viva en la posterior labor docente y creadora de Alfredo D. Calcagno, José Rezzano, Juan Mantovani, Juan E. Cassani y muchos más.

En 1906 Víctor Mercante fundó y organizó, con el auspicio de Joaquín V. González, la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Esta Sección se elevó a la categoría de Facultad de Ciencias de la Educación en 1914, para convertirse seis años más tarde en la actual Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Esta brevísima noticia histórica no puede reflejar el trabajo intenso y fecundo que caracterizó los años heroicos de la pedagogía argentina, sino apenas ubicar la obra que se proponen realizar los que nos consideramos herederos de esa tradición pedagógica, y justificar esta nueva época de una publicación que en su momento alcanzó resonancia internacional.

El primer número de los Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines apareció en junio de 1906, manteniendo esta denominación hasta el establecimiento, en 1914, de la Facultad de Ciencias de la Educación, año en que toman el nombre de Archivos de Ciencias de la Educación. En la primera época (1906-1914) aparecieron treinta y nueve números; en la segunda (1914-1919), seis números o tomos. El último número se editó en octubre de 1919, dando paso a la Revista Humanidades que es todavía el órgano de nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Quien revise hoy las cuarenta y cinco entregas de los Archivos... no puede menos que asombrarse de su calidad científica y de la significación de sus colaboradores tanto argentinos como extranjeros.

A cuarenta y dos años del último número de los Archivos de Ciencias de la Educación, y con el mismo nombre vuelve hoy a editarse en su tercera época. Los que hemos tomado la responsabilidad de hacerlo tenemos perfecta conciencia de la significación y de las dificultades de una empresa de este tipo. Pero no nos sentimos solos, puesto que ya vivimos un clima nacional y universal de resurrección de una pedagogía integral de base científica y filosófica. Nos alienta el espíritu de lucha de los fundadores, aunque debemos reconocer — paradoja de los tiempos — que todavía nuestras armas no tienen la perfección de las que ellos emplearon, aunque creamos estar más adelante en la historia.

Una Revista, como nosotros la soñamos, es tarea compleja que sólo puede ser obra de un equipo. Por eso este primer número debe comenzar con un agradecimiento a todos los pedagogos extranjeros y argentinos que ante el solo anuncio de la reaparición de los Archivos nos hicieron llegar sus inestimables colaboraciones. También cuenta — y es preciso destacarlo — la labor anónima, casi siempre menuda, del personal técnico-docente y administrativo de nuestro Departamento, sin la cual no podría la Revista alcanzar su forma definitiva. No podemos concluir estas palabras liminares sin recordar y agradecer el permanente estímulo que desde su alto sitial de Embajador Argentino ante Unesco, en París, nos ha hecho llegar el doctor Alfredo D. Calcagno, así como el apoyo decidido del actual Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, doctor Enrique M. Barba.